

«En el silencio de la noche Yo te hablo»

Hemos leído en los últimos Mensajes cómo Dios elige la noche por su silencio, pero además ha hablado enseguida que empieza el día primero del mes, en la madrugada, para significar la urgencia que tiene el Señor de hacernos partícipes de Su deseo de que le escuchemos, porque Su amor le mueve a comunicar algo muy importante.

Pero en el último, el de septiembre de 2020, en el silencio de la espera sintió Isabel ese vacío cuando falta el Mensaje. Sintió el desamparo cuando no se percibe su voz y su presencia. Entonces ¿qué sucede? Su silencio es lo más inquietante. Nos falta Su voz, Su luz. Nosotros nos asustamos, y con razón, porque si nos falta Su luz, entonces ¿qué debemos hacer? Ojalá estemos aguardando Su luz, porque lo terrible sería no ansiar Su comunicación amorosa, aunque nos tenga que hacer reproches de padre. El Señor se vale del silencio de la noche para que sintamos su ausencia y su cercanía.

Tenemos la tentación de decir, ¿por qué tantos Mensajes, si ya sabemos que Su vuelta está próxima? Ya nos lo ha dicho en cada uno. No entendemos por qué esa insistencia.

Así discurrimos los seres humanos. Pero cuando los Mensajes se leen no de corrido, sin buscar novedades o acontecimientos maravillosos, en oración y en actitud de escucha interior en orden a la propia conversión, entonces los Mensajes se esperan y se desea que lleguen. Entonces uno necesita que llegue el aliento divino, la luz cegadora de Dios. Esa otra luz tan diferente a la que nosotros pensamos poseer. Necesitamos Su aliento continuo, Su esclarecimiento de las nuevas circunstancias que se van produciendo, el ánimo en los desalientos del camino, la superación de todos los miedos por efecto de Su presencia y la de Su Madre, que sin cesar nos es recordada y alentada.

Todas sus advertencias confluyen, en la variedad de sus infinitos matices, en la necesidad de identificar al enemigo que llevamos dentro, nuestro egoísmo, que evidentemente no es el de fuera, aunque también esté al acecho. Pero nos está diciendo: ¡ojo con no mirar a la Cruz en la que se halla vuestro Esposo, ojo con malgastar la vida mirando por vuestra comodidad y prestigio humano! Si os soltáis de Mi mano y de la mano de vuestra Madre os sobrevendrá la ruina y os dejaréis arrastrar por el enemigo mortal de vuestras almas. Buscad el encuentro con nosotros en el silencio de vuestro corazón, haced del cumplimiento de los Mandamientos y de la Voluntad de Dios el objetivo en todas vuestras actividades. En los sacramentos tenéis una fuente inagotable de Gracia, la única en que hallaréis la fuerza necesaria para vivir en este mundo que camina a su perdición.

Si no hubiese esta bendita e incansable continuidad en los Mensajes, pensaríamos que aquello quedó atrás y fue una ilusión. Pero, por la misericordia de Dios, se le prometió a la receptora de estos Mensajes de la Misericordia del Corazón Santo de Jesús, que los recibiría

todos los meses durante toda su vida. Otra cosa es que los poderes de este mundo intercepten el envío y difusión de los mismos.

Un signo, nada desdeñable, de su veracidad ha sido de la bendición de dos obispos católicos españoles. También proclama no ser obra humana la increíble fecundidad estilística para estar siempre tratando el mismo tema y lograr dar a cada Mensaje su expresión particular y su peculiaridad temática sin abandonar el tronco común a todos ellos: preparar la parusía o segunda venida del Señor.

Otro signo, por último, de la vitalidad de estos Mensajes, es su difusión inexplicable sin intervención de agente humano, o de una supuesta tecnología capaz de obrar por sí misma. La difusión ha seguido, por una parte, una pauta en parte lógica de ir ganando poco a poco nuevos espacios en su andadura temporal; pero igualmente lo es la contraria, pues los humanos no soportamos mucho tiempo esa exigencia y profundidad y acudimos enseguida a la evasión. En otro orden de cosas, también se sale del tránsito consuetudinario el hecho de que países que son clasificados generalmente como ateos se coloquen a la cabeza, o de los primeros, en número de entradas registradas. Ni obedece a esa constante racional el que dentro de la amplia franja oriental, cuya lengua y costumbres disten tanto de occidente, haya un país que ocupe un lugar prominente en dicho registro, mientras pasa desapercibido en las noticias internacionales. Y también se sale de la pauta habitual el que un país africano pobre y olvidado –de los hombres, no del Padre de toda la humanidad-, sea quien de pronto duplique el número de visitas en comparación con los que en otros momentos son los primeros.

Hay muchas personas que, a pesar de chocar con tantas dificultades, ansían espiritualmente la enseñanza moral y doctrinal que destilan estos Mensajes. No opinan si son muchos o pocos, extensos o lacónicos para sus expectativas. Nos admira su asiduidad y adivinamos sus dificultades materiales y sociales, y no sólo en cuanto al idioma. ¿Seremos capaces de agradecer a nuestro Señor el que siga hablando e iluminando nuestra realidad, pero de modo tan profundo y diferente a esas visiones tan miopes del acontecer actual del hombre en tantos medios de comunicación, e incluso por parte de muchos consagrados a Dios que se han dejado influenciar por los tres enemigos del alma, y daremos acogida entrañable a estas confidencias del Señor en el silencio de la noche?

Memoria de Nuestra Señora de la Merced, 24/09/2020

El Director espiritual de Isabel